

Esquinas más que centenarias

Historia Viva

Fabián Sevilla
sevilla@diariouno.com.ar



Son pocos los edificios en pie de la nueva ciudad que surgió luego del terremoto de 1861. Aun así son testimonios edilicios y ejemplos del tesón por resurgir

Tal vez no tendrán la poética nostalgia de las porteñas, pero hay esquinas de Mendoza que son notables testimonios arquitectónicos de toda una época y, a la vez, ejemplos de por qué alguna vez esta ciudad que se vino abajo por completo pasó a ser llamada la Fénix Andina.

Otra vez de pie

Mendoza es una ciudad joven: en los papeles resurgió a partir de 1863, cuando se definió su nuevo emplazamiento para reconstruir lo que había volteado el terremoto del 20 de marzo de 1861. No obstante, comenzó a concretarse a partir de mediados de la década de 1870, cuando el gobierno levantó sus dependencias y los más ricos encargaron sus casas a arquitectos y constructores europeos.

A la par, se fue desarrollando una ciudad con todos los servicios, que creció a lo ancho y lo alto y que tuvo como punto cúlmine 1926, cuando se inauguró el Pasaje San Martín, que introdujo la novedad de la construcción en concreto. De ese periodo son escasos los edificios que aún persisten, no obstante casi todos se encuentran en las esquinas, tal vez porque la mayoría sean iglesias. Contadas casas particulares quedan en pie. La más vieja quedó a mitad de cuadra y es la que desde 1873 ocupó Francisco Civit en Montevideo 544 y que hoy es sede del Museo del Pasado Cuyano.

Sobrevivientes esquineros

En cuanto a las esquinas donde se levantaron viviendas subsiste una que desde su nacimiento fue referencial: la popularmente conocida como Casa Alta y que tuvo el honor de ser la primera de dos plantas en Mendoza. Fue creada por el belga francés Urbano Barbier a pedido del propietario, el ex gobernador Carlos González Pinto, se inauguró en 1893 con el casamiento de una de las hijas del poderoso mendocino.

El arquitecto se las vio negras para levantar esa proeza que incorporó la novedad de muros de ladrillo cocido armados con perfiles de acero doble T. Influido por las dudas de su resistencia, Barbier sometió a martillazos la mampostería. Inicialmente ocupaba un cuarto de manzana y la planta baja siempre tuvo uso comercial: desde 1912 y hasta los '70 fue la Confitería Colón, luego hubo otras firmas. A su vez, los altos fueron vivienda hasta la muerte de González Pintos, cuando



La "casa alta". Inaugurada en 1893, fue la primera de dos plantas en la ciudad.



Banco de Mendoza. Su fachada está llena de fascinantes adornos.

fue ocupada por dependencias públicas, anexo de la Colón y oficinas comerciales.

Otra casa particular que sobrevive fue la que el médico y también gobernador Jacinto Álvarez ocupó desde 1913 en la esquina de avenida Las Heras y Chile. También es de dos plantas y de entrada abajo tuvo uso comercial, y arriba familiar. Dos cuadras hacia el este, se ubica otra esquina antigua: la del Mercado Central, fundado en 1885, pero que luego de remodelaciones perdió su inicial orgullo esquinero.

Edificios públicos

Otra esquina es la que ocupa la Legislatura (Sarmiento y Patricias Mendocinas). Diseñada por Federico Knoll, la construcción de lo que inicialmente sería sede del Club Social comenzó en 1889 para abrir sus puertas a la elite en 1896. Fue comprada por la Provincia en 1909 para ubicar ahí la Biblioteca General San Martín, pero al año siguiente fueron los legisladores

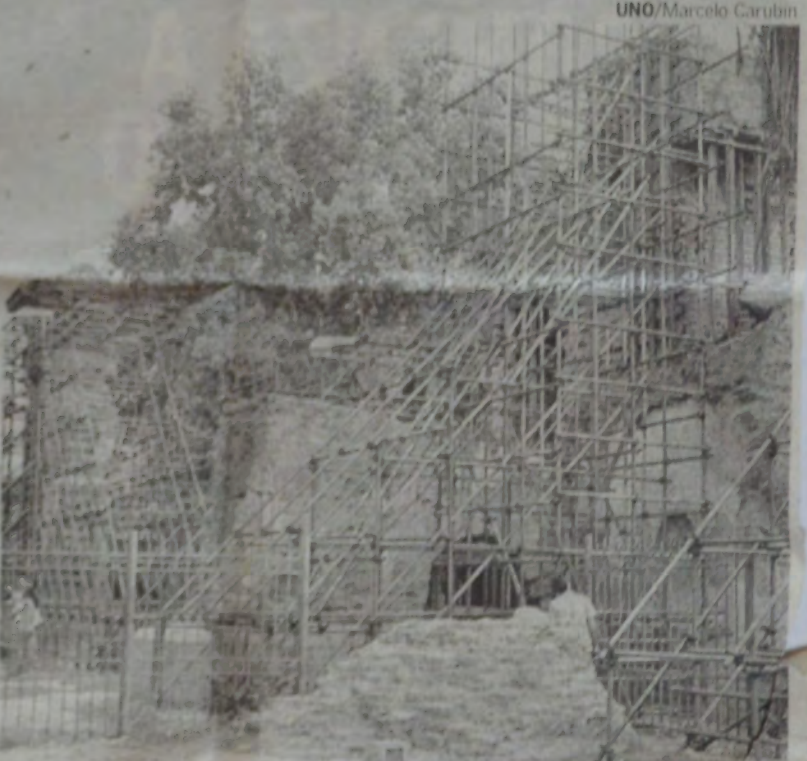
quienes la ocuparon provisoriamente hasta que se concretara una Casa de las Leyes que aún tiene su sitio reservado en el Parque Cívico.

Un edificio que hoy ocupa cuatro esquinas es el Colegio Nacional Agustín Álvarez, al oeste de plaza Independencia, en terrenos donde por ley de marzo de 1863 debía levantarse la nueva Iglesia Matriz, pero que por conflictos entre los empresarios constructora y el Ejecutivo nunca se hizo. El edificio del colegio es obra de Juan Molina Civit (el mismo que hizo la base del monumento al Cristo Redentor) y el saboyano Mario Gaillard. Inaugurado en 1911, fue uno de los primeros edificios públicos locales contra temblores.

En cuanto a los bancos, la sede del de la Nación (9 de Julio y Necochea) es de 1910 y también obra de Molina Civit. La que perteneció al de Mendoza data de 1914. A su vez, la monumental esquina que ocupó el Hipotecario se terminó en 1929.



Las Heras y Chile. La esquina sudeste perteneció a Jacinto Álvarez.



Ruinas de San Francisco. Técnicamente, la esquina más antigua de Mendoza.

Las iglesias ponen antigüedad

Una esquina vieja con todas las letras es la que contiene a las ruinas de San Francisco, en Itzaingó y Beltrán. Son los vestigios que dejó el terremoto de 1861 del segundo templo que construyeron los jesuitas en Mendoza hacia 1731 y que fue el núcleo de toda una manzana que sirvió de eje a la vida religiosa y cultural de la Mendoza colonial.

Cuando la orden fue expulsada en 1767, pasó a manos de los franciscanos. A la fecha es el único testimonio edilicio de aquella ciudad y como tal fue declarado Monumento Histórico Nacional.

Si de iglesias se trata, también conforman las esquinas más anti-

guas de la ciudad. Por caso, la basílica de San Francisco (en España y Necochea) comenzó a levantarse en 1875 y se concluyó en 1893 y es la más vieja de las erigidas en la ciudad nueva. La de los jesuitas (en San Martín y Colón) comenzó a levantarse 1887 y se terminó en 1908. Ambas tienen en común haber sido diseñadas por Urbano Barbier, quien también metió mano en otros grandes edificios locales.

Por su parte, la también esquinera de Loreto (en Lavalle y José F. Moreno) comenzó a construirse en 1875 y se terminó en 1893, cuando fue declarada catedral metropolitana provisoria.

UNO/Maximiliano Ríos

UNO/Marcelo Carubini